



«Anda, y en adelante no peques más»

Por su parte, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Jn 8,1-11

«Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré»

Salmo 90,14-16

Templo

El lugar de la presencia de Dios y del culto ofrecido por el pueblo. Sus diferentes «patios» y «pórticos» eran también lugares de encuentro y de enseñanza.

Adulterio

Una acción penada por la Ley de Moisés. La sanción prevista era la muerte por lapidación de la persona adúltera.

Maestro

Rabino en arameo. Aquí no se trata de un reconocimiento de su autoridad, sino de una trampa, pues Jesús enseña como un Maestro de Israel. Si Jesús se muestra de acuerdo con la Ley de Moisés (la Torá), la novedad de su enseñanza desaparece; si se opone, será denunciado como un disidente y recibirá una condena.

Tampoco yo te condeno

Esta palabra de liberación precede al envío «anda» y a la llamada a la conversión «en adelante no peques más». Nuestra vocación cristiana encuentra su verdadero sentido en la gratuidad del amor de Dios.



Gustar la Palabra

El encuentro de una persona con Jesús causa extrañeza a muchos. En Él descubrimos una mirada que nos levanta, una palabra que nos da fuerzas y nos abre un nuevo porvenir. Jesús no juzga a la mujer adúltera, sino que la perdona. De este modo, la invita a redescubrir la imagen de Dios escondida en lo más profundo de sí misma. Dios nos ha mostrado una confianza increíble en su Hijo Jesucristo, que «ha dado su vida por sus amigos». Esta gracia de Dios es anterior a todos nuestros esfuerzos humanos de conversión, para que así edifiquemos nuestra vida sobre Él y no sobre nuestras pobres fuerzas. Ahí es donde se juega lo esencial de nuestro ser hijos de Dios.

Romanos

La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto.

Rom 8, 19.22

Éxodo

El Señor Dios es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad... perdona nuestras culpas y pecados.

Éx 34,6.9

Salmo 24

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

V.24,6-7

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti

V. 3-15

«Creo...

Con la fe de
la Iglesia

Confieso que
hay un solo
bautismo
para el perdón
de los pecados,
espero la
resurrección
de los muertos

Símbolo Niceno-
Constantinopolitano

Diálogo de la Confesión, celebración de la Penitencia y de la Reconciliación.



Con la liturgia de la Iglesia

Dios Padre misericordioso, que reconcilió consigo el mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre (+), y del Hijo, y del Espíritu Santo". R./ Amén.

Fórmula de la absolución. Ritual de la Penitencia

Con los testigos de la Iglesia

Si no existiese en la Iglesia el perdón de los pecados, no habría ninguna esperanza de vida y liberación eterna. Damos gracias a Dios que concedió este don a su Iglesia. Ved que vais a acercaros a la fuente santa: os bañaréis en el bautismo salvador y os renovaréis en el baño de la regeneración; al ascender de ese baño quedaréis sin pecado alguno.

San Agustín, Sermón 213,9

Con la enseñanza de la Iglesia

A lo largo de su historia, Israel pudo descubrir que Dios sólo tenía una razón para revelársele y escogerlo entre todos los pueblos como pueblo suyo: su amor gratuito (cf Dt 4, 37; 7, 8; 10, 15). E Israel comprendió, gracias a sus profetas, que también por amor Dios no cesó de salvarlo (cf Is 43, 1-7) y de perdonarle su infidelidad y sus pecados. CEC, 218

El Símbolo de los Apóstoles vincula la fe en el perdón de los pecados a la fe en el Espíritu Santo, pero también a la fe en la Iglesia y en la comunión de los santos. Al dar el Espíritu Santo a sus apóstoles, Cristo resucitado les confirió su propio poder divino de perdonar los pecados: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos". CEC, 976

Para profundizar

- CEC 1485-1498; *Youcat*, 67-70: El hombre caído; 224-239: El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación.
- En algunas ocasiones, intercambiar sobre el consentimiento del matrimonio ayudará a descubrir la confianza que Dios otorga a los esposos: *yo te quiero a ti por esposa (o esposo) y me entrego a ti y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.* Ritual del matrimonio, consentimiento.
- Catequesis de Juan Pablo II sobre el Salmo 50. Audiencia del 30 de julio de 2003.

Encuentro con
Jesús el Cristo (8)

Su perdón nos libera

Estamos "minados" en nuestro interior y en nuestro alrededor por el mal y las divisiones. Sin embargo, Dios mantiene su confianza en nosotros. Su perdón siempre llega ante nosotros para abrirnos un porvenir.



El Señor le replicó: «¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo.

Gén 4,10 (ver antes el pecado original: Gén 3)

Ezequiel

Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: «Vosotros andáis diciendo: "Nuestros delitos y nuestros pecados pesan sobre nosotros, y por eso nos estamos consumiendo. ¿Cómo podemos vivir así?". Pues díles: "Por mi vida —oráculo del Señor Dios— que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta y viva. Convertíos, convertíos de vuestra perversa conducta. ¿Por qué os obstináis en morir, casa de Israel?"

Ez 33,10-11